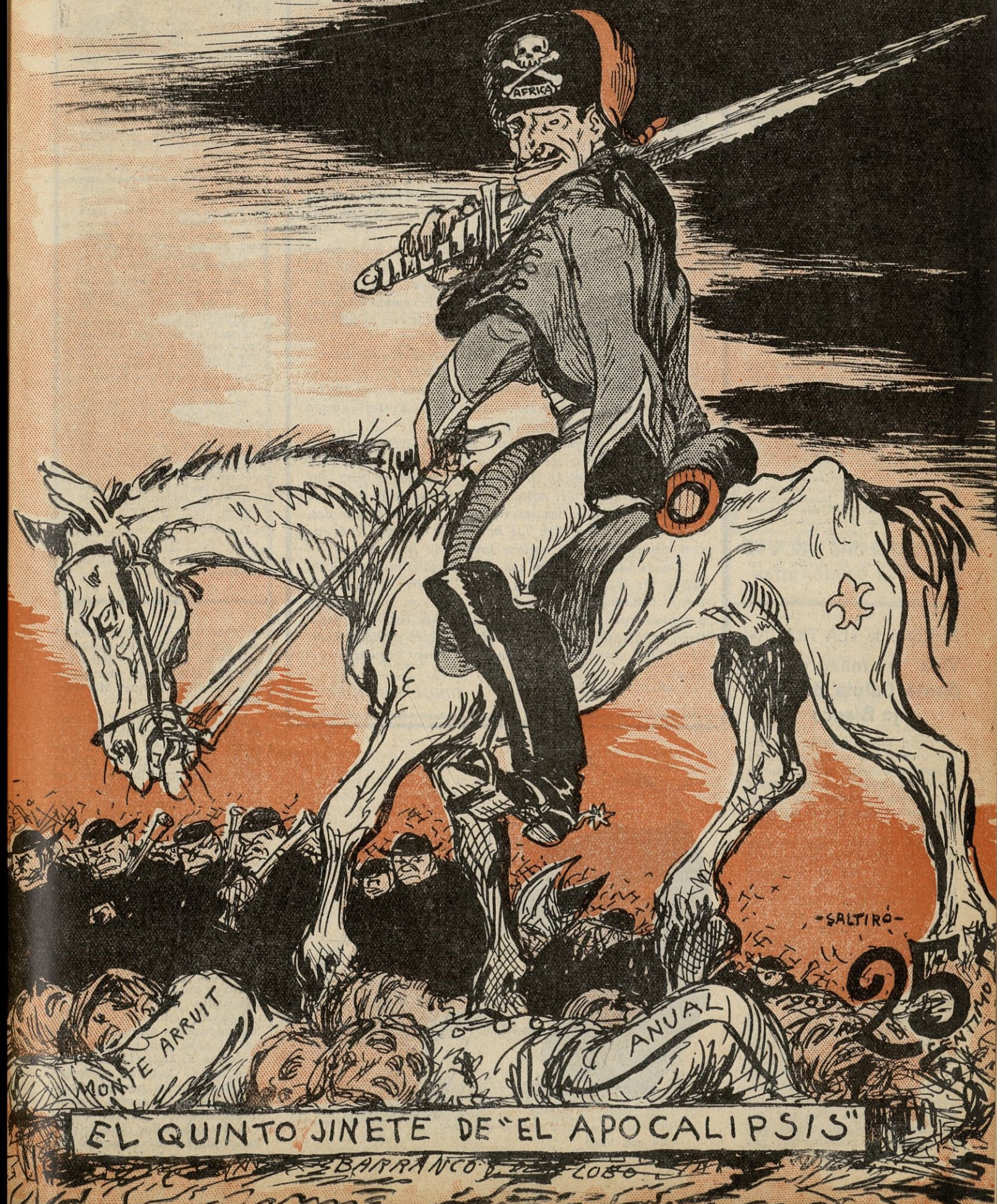


LA TRAÇA



Se asegura...

...que el destacado miembro de los «populares» agrarios, señor Villanueva, tiene en su despacho, presidiéndolo, una imagen de Cristo.

...que el otro día, conversando en ese despacho con algún periodista, vaticinó el señor Villanueva que en Octubre habrá crisis y gobernarán, o Lerroux o Melquíades Álvarez.

...que al preguntarle «por qué no Gil Robles, el señor Villanueva volvió los ojos al Cristo, y con un acento que envidiaría nuestro gran trágico Borrás, exclamó: «Yo soy creyente, y pido a la Divina Providencia que Gil Robles no gobierne a España en un año todavía.»

...que los republicanos creyentes y no creyentes alargan el plazo de los deseos del señor Villanueva en un par de siglos, por lo menos.

...que la celebrísima doña Urraca «la Arrojadada...» de todas partes dice a sus correligionarios los buhos tradicionalistas, que triunfarán «cuando Dios quiera».

...que el fétido *Debate* cree que Dios es alfonsino y no carlino.

...que es una irreverencia complicar en veleidades al Hacedor.

...que, como decíamos, el ilustre don Paco Rubio, defensor de los mártires de Jaca, se ha separado de Lerroux para alistarse en las filas de don Miguel Maura.

...que, como también dijimos, y a la vista está, «siguen las firmas».

...que el despreciable gusano que capitanea *La Nación* ha pretendido necia y vanamente restar importancia al acto en que pronunció su magno discurso el ilustre Martínez Barrio.

...que a falta de argumentos recurrió al antiquísimo y desacreditado de haber acudido al teatro poco público.

...que sólo el cínico ese es capaz de un embuste tan grande en un periódico de Madrid, donde nadie ignora que el lleno fué tan grande como el entusiasmo.

...que si el canario tísico tuviera una peseta por cada concurrente al acto, ya habría pagado a los linotipistas de *La Acción* (q. en p. d.).

Santoral de «LA TRACA» Vida y milagros de Santa Catuta del Flujo Blanco

Según nos informan de Roma, dentro de unos días será canonizada esta nueva santa española, que viene precedida de mucho renombre por su actuación en las plazas de provincias.

Como en estas cosas de santos, carteristas y similares presumimos de ser el periódico mejor informado de España, nos apresuramos a facilitar al lector los datos más salientes de la vida de Santa Catuta la del Flujo blanco, pisándeles el reportaje a todos los compañeros de Prensa.

Nació Catuta un día de tormenta, de padres pobres, pero relativamente honrados, pues mientras la mamá actuaba en un céntrico cabaret guardando los retretes y en los ratos libres se dedicaba a robar patatas y otros alimentos en el mercado, el padre llevaba en presidio diez y seis años por haber matado a tres viejas que presumían de millonarias; pero que a la hora de la verdad

UNA FECHA MEMORABLE

La abolición del santo oficio

“El Liberal”, de Madrid, quiere recordar con la solemnidad que el caso merece el primer centenario de la fecha en que la Inquisición fué abolida para siempre de la historia de España.

Muy complacidamente que LA TRACA—¿cómo no?—ha sido de los primeros periódicos en adherirse al simpático propósito; por algo esta gran revista es republicana y Valenciana.

Valencia, con las Germanías, al mismo tiempo que Castilla con las Comunidades, dió el primer grito de libertad contra la tiranía monárquica, y Valencia dió las primeras víctimas al hacha del verdugo que cortaba cabezas para mantener el poder real. También la hermosa tierra valenciana fué de las primeras en padecer el bárbaro rigor del fanatismo dando sus héroes, que murieron abrasados en los braseros católicos bendecidos por los Papas y contemplados placenteramente por todos los títeres coronados de la casa de Austria.

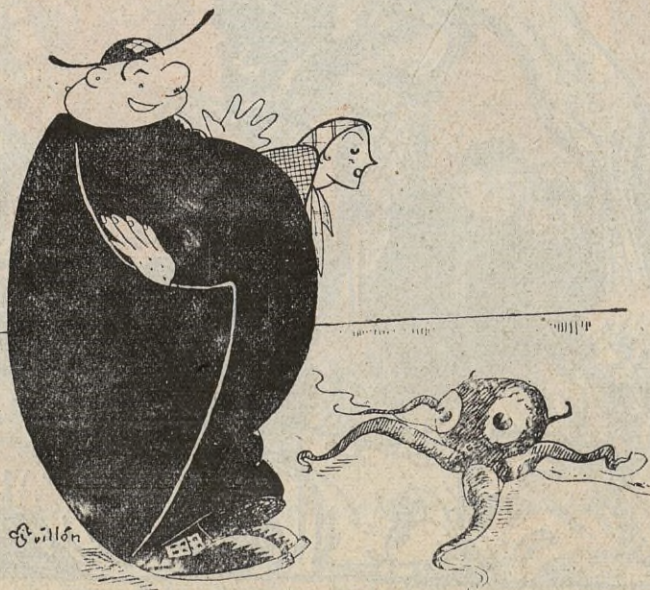
Aunque efectivamente fué Martínez de la Rosa quien dió el último escobazo a la terrible fundación de Santo Domingo de Guzmán, ya anteriormente había sido abolido en las Cortes de Cádiz, pero el infame Fernando VII, que lo mejor que hizo en toda su vida fué morir, lo hizo resucitar de sus cenizas como el Ave Fénix.

La primera abolición—que solamente duró dos años—tuvo lugar en la sesión de Cortes celebrada el 5 de Febrero de 1813. Tan difuso y reñido fué el debate a que dió lugar, que impreso aparte del “Diario de las Cortes”, ocupa él solo más de 700 páginas.

El decreto no fué publicado en la “Gaceta” hasta el día 22, mandándose leer durante la misa mayor en todas las iglesias; por dicho documento se mandaba para que no quedara rastro del odioso tribunal que se quitasen de los parajes públicos las inscripciones y pinturas que describían y representaban los horrorosos castigos con que a sí misma pretendía hacerse justicia la Iglesia.

Los diputados que con sus votos decidieron la abolición fueron los insignes clérigos Muñoz Torrero, Espiga, Oliveros, Villanueva y Ruiz Padrón, que con su magnífica y contundente oratoria ganaron una gran batalla al fanatismo mantenido por los diputados también clérigos Abarca y Bolea, Iganzo y Riesgo, éste último inquisidor general.

DIEGO SAN JOSE



—¡Y cómo se parece a usted el pobrecito!

—¿En qué, hija?

—En que también usted tiene atentáculos.

Se murmura...

...que el mismo día y a la misma hora en que el nuevo partido radical demócrata hacía su presentación oficial brillantísima, patrióticamente, el señor Lerroux pronunciaba un discurso que no acertamos a calificar.

...que don Alejandro «se halla dispuesto a facilitar el acceso al Poder de las fuerzas republicanas «viejas y nuevas»».

...que las nuevas —la Ceda— ya vienen gobernando hace meses.

...que así lo dice y repite Gil Robles, aunque lo que está a la vista salta el ojo solo.

...que hay algo que no es posible explicarse, y es cómo el señor Lerroux tiene seguridad en el republicanismo de la «Ceda».

...que últimamente y con alguna frecuencia, el señor Gil Robles se ha aficionado a visitar a don Alejandro.

...que en esas visitas, don José María habla, ¿cómo no?, del patriotismo abnegado y del sacrificio heroico de su gran amigo, y que la Ceda está a su lado... ¡para salvar a España!

...que estos halagos han podido conducir a don «Ale» a pavonearse de haber «ensanchado la base de la “República”».

...que no está arrepentido, ¡ni muchísimo menos!, de la Amnistía, ni del restablecimiento de los haberes del clero.

...que en cambio ha tenido la sinceridad de decirnos que «de alguna manera había que hacer compensaciones a las fuerzas numerosas que en la Cámara apoyaron lealmente (?) al Gobierno con sus votos».

...que esta frase es todo un poema de los «nuevos modos de gobernar en radical».

...que esto, lo otro y lo de más allá completará la unión de los «republicanos», evitándonos el derrumbe por ampliación de la base, más minada cada vez.

...que es un hecho la cruzada en favor del cine católico-romano, con finalidad claramente política.

...que a eso le llaman la «Liga de la decencia». ¡Ay, Jesús!

...que las mejores películas son las que desarrollan en sacristías y confesionarios, especialistas en episodios y en cintas...

se encontró el pobre asesino con que no tenían en casa más que ocho pesetas, y para esos dos que estaban en una pieza, más sevillanas que Martínez Barrio.

Naturalmente, nadie se puede explicar cómo llevando el padre diez y seis años en presidio, puede nacer una chica; pero esto mismo da idea de que en la vida de Catuta hay algo milagroso. Aunque no faltan malas lenguas que dicen no sé qué de un carbonero de la esquina. El caso es que la niña Catuta nació con un saco de antracita al hombro, detalle que fué conceptuado como otro milagro del cielo.

Siendo muy pequeñita Catuta, antes de romper a hablar, empezó a mugir, asegurando su mamá que en eso salía a su padre, por lo que tanto la madre como la hija fueron muy felicitados por la vecindad.

Apenas cumplió Catutita los cinco años aprendió a leer por sí sola, sin necesidad de maestros ni tonterías de esas, siendo sus lecturas preferentes las novelas pornográficas, las vidas de los santos y otras invenciones del mismo jaez.

A los ocho años obró uno de los prodigios más grandes que se conocen en la Historia, con-



—Parece que la jornada de las cuarenta horas semanales va a ser un hecho... ¡Alguna vez habíamos de ser nosotros quienes cantaran las cuarenta!

EL CUENTO DE LA SEMANA

OBSESION

Del convento de frailes de San Juan con el Dedo Tieso salieron en viaje de peregrinación los hermanos Rodolfo y Serafin, elegidos por el prior para un asunto de cierta importancia, ya que la llamada peregrinación no tenía otro objeto que el de visitar el convento de la misma orden en otra capital para tratar de obtener del general una buena cantidad de dinero a pretexto de la mala situación económica por que atravesaban los benditos padres.

El prior eligió a ambos frailes por tratarse de dos tipos de suaves maneras y voz meliflua y tan pesados en todos sus actos que, por quitárselos de encima les concedían siempre cuantos asuntos gestionaban.

En el tren, arrelenados en su buen departamento de primera los frailes, como es costumbre en estos seres, se dedicaron a murmurar de sus hermanos de comunidad, revisando sus defectos y burlándose de sus costumbres.

Durante esa revisión, frailluna le tocó el turno al padre Bárbaro, ejemplar de primera clase de su convento.

—Es un animalote — exclamó el padre Rodolfo —. Se come un cordero para merendar.

—Y además está lleno de vicios — añadió el padre Serafin.

—Es cierto, padre. Abusa de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo y luego, cuando se emborracha, dice blasfemias más horribles aún que las del padre prior.

—No se quita el puro de la boca ni aun cuando se está confesando.

—Y luego ciertos vicios que me avergüenzo de recordar.

El padre Serafin, todo ruborizado, dijo:

—A propósito, padre Rodolfo. En secreto le diré que desde hace algún tiempo a esta parte sufro una persecución atroz por parte del padre Bárbaro.

—¿Es posible?

—¡Con decirle que varias noches ha intentado asaltar mi celda, borracho perdido. He tenido que atrancar la puerta, contraviniendo nuestra santa regla.

—¿Y qué se propone ese desdichado? ¿Qué demonios danzan por su cuerpo?

—No lo dude. ¡Hacerme objeto de sus torpes deseos!

—¡Qué mal gusto!

—¡Envidia, padre, envidia! Lo cierto es que me tiene tan obsesionado esta persecución que sueño todas las noches con el padre Bárbaro que intenta atacarme durante el sueño.

Al fin llegó la frailluna pareja al convento, adonde se dirigían, y los buenos colegas en Jesucristo les obsequiaron con una cena espléndida, en la cual menudearon las libaciones.

Tremendamente ágape, cada mo-chuelo se fué a su olivo, y al cabo de un rato en el convento sólo se oía un estrepitoso concierto de ronquidos en todos los tonos.

Pero sin duda, debido al traque-teo del tren, el exceso de la cena y al cambio de aguas y... de vinos, el

padre Serafin se despertó a media noche inundado en sudor frío y con unos retortijones de vientre que debían ser espantosos, a juzgar por los gritos que daba. El padre Rodolfo se despertó sobresaltado y acudió en auxilio de su compañero.

—¡Me muero, me muero! — exclamaba el padre Serafin, pálido como una señorita pretuberculosa.

Fray Rodolfo comunicó el caso a otros frailes, que despiertos por los gritos acudían alarmados a la celda del padre Serafin.

Uno de ellos, que tenía algunos conocimientos de Medicina, dictaminó que la dolencia que sufría el padre Serafin era de poca monta y que lo más acertado, a su juicio, era ponerle una lavativa de agua templada, con lo cual quedaría como nuevo.

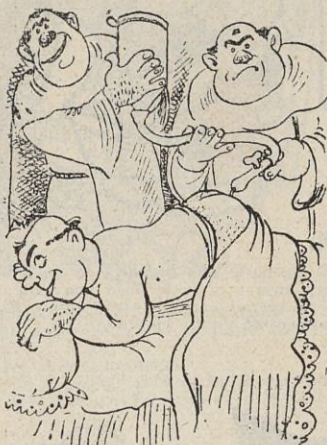
Inmediatamente se puso en práctica la idea y momentos después estaba preparada una gran lavativa.

Dió la casualidad de que mientras la preparaban, el padre Serafin había sufrido un ligero vahído.

El fraile médico dijo que el detalle no tenía importancia y que de todas formas convenía ponerle la lavativa cuanto antes.

Así lo hicieron, y sin duda al movimiento de ponerle boca abajo o al notar el objeto extraño que le entraba en el cuerpo, fray Serafin comenzó a volver en sí y exclamó:

—¡Ah, picaruelo! ¡Al fin conseguí lo que se proponía, padre Bárbaro!



—He venido a buscarte para decirte que me quiero casar contigo.
—¡Qué desilusión! ¡Y yo creí que me querías llevar al cinini! Tiene razón el padre Eufrasio: nunca serás un chico de provecho.

sistente en lo que sigue:

Catutita estaba de merienda con otras amiguitas de su edad poco más o menos, en las afueras del pueblo donde les había llevado a pasar la tarde un amigo de la casa.

En el momento de destapar los paquetes que contenían las viandas, se dieron cuenta de que en el pueblo se habían dejado olvidado el pan. La santita a pesar de sus pocos años comprendió que había que hacer algo para remediar el olvido y ni corta ni perozosa, se introdujo con mucho disimulo en una granja próxima y se apoderó de tres hogazas de pan tierno y con el peso justo, coincidencia ocurrida por primera vez en la historia de la panadería de todos los países.

Gracias al milagro de Catutita, todas las niñas comieron pan en abundancia y como además de las hogazas, la niña se había apoderado de un reloj de oro del dueño de la granja, pronto empezó a cundir su fama de milagrosa y los vecinos de su pueblo en cuanto la veían aparecer por la esquina de la calle, se apresuraban a cerrar la puerta de sus casas, por si las moscas.

Santa Catutita, fué mártir desde bien temprana edad, pues a la de once años tuvo la inmensa desgracia de perder la honra precisamente el mismo día que hacía la Primera Comunión, y al salir de la Iglesia donde se había realizado la ceremonia. El ladrón de su honra fué un fraile muy bruto que ya había tenido que ver con la madre de Catutita y hasta según malas lenguas, con el padre también.

Desde entonces la vida de la santa fué un continuo tormento. A los catorce años agarró unas purgaciones de postín; a los diez y seis tuvo un dolor de muelas muy grande y un año después una compañera de taller se lió a patadas con ella porque quería quitarle el novio y se le presentó la peritonitis traumática.

Por todas estas cosas se comprende bien que en Roma quieran ahora canonizar a Santa Catutita, como mártir ya que no como virgen, puesto que virgen no lo era por

ningún sitio que se la mirara.

Pero el motivo por el cual se ganó Catutita el figurar en el Santoral, no es ninguno de los referidos, sino otro mucho más serio.



—¿Qué diría usted, prenda, si le diéramos un beso?
—Pues que tocarían a medio, porque entre los dos...

Se trata de un verdadero milagro que no sé si mis lectores se lo van a creer o van a pensar de mí que soy un exagerado, pero yo no tengo más remedio que afirmarlo.

Se trata nada menos de que la pobre Santa Catutita, aguantó en vida dos o tres discursos de Lerroux; algunas frases de Samper y, para colmo, llegó a creerse que Salazar Alonso es un buen ministro, asegurando que por ella seguiría Rafaelito en Gobernación por los siglos de los siglos.

Naturalmente una persona que hace y dice todas estas cosas, o es que es santa o es que es idiota.

Y el Vaticano ha decidido que Catutita sea santa, que es más bonito.

Aparte de que no sería la primera santa que, además, fuera idiota.

Nota del Observatorio astronómico político

El Observatorio Astronómico Político nos remite su acostumbrada nota con el pronóstico del tiempo, que, a juzgar por lo que dice, es de pronóstico.

«En toda España el tiempo es malísimo, sobre todo en Andalucía, que, con el calor, está la cosa que arde, y en Cataluña que se ve todo nublado.

Parece que pronto la luna de Gil Robles entrará en cuarto menguante. Entonces las derechas no verán ni gota y de ver algo será las estrellas.

El cielo radical aparece muy nublado y del planeta Alacandru se ha desprendido un aerolito conocido con el nombre de Martínez Barrio, que se ha convertido en astro con luz propia y numerosos satélites que ha arrastrado tras de sí.

Amenaza un fuerte chubasco de izquierdas y no tendría nada de particular que viniera una época de grandes lluvias de estacazos.

Se anuncian algunas tormentas fascistas y monárquicas, pero no hay que asustarse, porque sólo producirán algunos truenos que no asustarán ni a los niños.

Una vez que pasen todos estos fenómenos, podemos asegurar que los republicanos de izquierda gozarán de buen tiempo.»

LA DOCENA



1.—Cierta día acercóse a la puerta de una santa casa un sencillito labrador, que hombre caritativo y de arraigadas creencias, quería hacer una limosna a los que él suponía pobres y mal alimentados...
—¿El padre prior? — preguntó el ingenuo visitante — ¿Qué desca, hermano?

2.—Venía darle una docena de huevos.
—Muy bien — y se le puso una cara de pascur — Se ve que eres un santo varón. El Señor te lo aumentará en tu hacienda...

3.—Cójalos usted mismo, padre. Ahí en la cesta llevo un ciento para el mercado. Escoja usted los más gordos, que tengo yo mucho gusto en que los pruebe la Comunidad



4.—Y el buen prior, orondo y coloradote, metió mano en la cesta y fué contando:
Uno..., dos..., tres..., cuatro..., cinco..., seis..., siete..., ocho..., nueve..., diez..., once..., doce... ¡y trece...!

5.—Añadiendo después:
—¡Va está cogida la docenita! Y muchas gracias, hermano. Que el cielo te premie tu buena acción...

6.—El labrador marchó del convento, no sin extrañarse de que la docena del fraile se compusiera de trece unidades, una más que la docena corriente entre los demás mortales...

TEATRO de "LA TRACA"

Las monjitas tienen miedo

La escena representa el claustro del convento de monjas de



VERSOS CLASICOS

En tiempos de las bárbaras naciones colgaban de la cruz a los ladrones. Pero ahora, en el siglo de las luces, qué pecho de ladrones cuelgan cruces.

Nuestra Señora de la Buena Leche. Del jardín suben los olores fragantes de nardos, rosas, jazmines y churros que están confeccionando para la merienda.

CUADRO UNICO

Sor Transveneración. — ¡Ay! Todas. — ¡Ay!
Sor Transveneración. — Cada vez que oigo gritar en la calle me parece que ya vienen esos herejotes.
Sor Pura. — ¡Osú, qué miedo!
Sor Concepción. — No se me olvidará nunca el día de los incendios.
Sor Pura. — Ni a mí. Me parece que estoy viendo las mangas por todas partes.
Sor Transveneración. — Hermanas: no hablen de mangas, que ya saben que me pongo nerviosísima. ¡Aquellos bombos tan altos!
Sor Concepción. — ¡Y tan fuertes!
Sor Claudia. — Eso de los nervios le ocurre a la madre superiora, porque es joven. ¡Si fuese vieja como yo, que me he visto en situaciones mucho peores!...
Sor Pura. — Zi, pero nosotra

nunca las hemos visto tan gordas.
Sor Transveneración. — ¡Ave María Purísima!... Cambien, cambien la conversación, hermanas, que ya saben lo de mis nervios. ¡Ya ven cómo estoy toda!
Sor Concepción. — ¡Ay! ¡Y yo!
Sor Transveneración. — ¡Me pica todo el cuerpo!
Sor Bárbara. — A mí también me pica.
Sor Transveneración. — ¡Y hay noticias de que esos republicanos piensan volver a asaltar los conventos?
Sor Pura. — ¡No diga eso, madre superiora!
Sor Bárbara. — ¡A mí no me emociona el ataque de los hombres!
Sor Transveneración. — Yo tiemblo, hermanas, sólo de pensar en otro ataque más a fondo.
Todas. — ¡Oh!
Sor Transveneración. — ¡Pensar en que podemos ser atacadas sin compasión!
Todas. — ¡Ay!
Sor Transveneración. — ¡Violadas nuestras pobres celdas!
Todas. — ¡Aaaaay!
Sor Transveneración. — ¡Quié esos impúdicos nos sorprendieran con sólo la humilde camisa sobre nuestros castos cuerpos...

Todas. — ¡Aaaaay!
Sor Transveneración. — Nos quitarían nuestros pobres bienes.
Sor Concepción. — Eso es lo de menos, madre. Porque ¿qué tienen que perder estas humildes siervas del Señor?
Todas. — ¡Nada!
Sor Claudia. — El chocolate está en su punto, hermanas.
Sor Transveneración. — Está como a mí me gusta, espesito. Pida cada una lo que quiera mojar.
Sor Pura. — Pues una servidora churros.
Todas. — ¡Y yo! ¡Y una servidora también! ¡A mí de porra! ¡Y a mí!
Sor Transveneración. — Puesto que hay muchas que quieren porra, que se sortee. Uno, dos, tres, cuatro. A la hermana Pura le ha tocado la porra.
Sor Concepción. — ¡Qué suerte!
Sor Bárbara. — Yo no quiero churros. Yo quiero bollos, siempre bollos.
Sor Concepción. — Pero, hermana, ya sabe que el horno de este convento no está para eso.

DE LOS FRAILES



7.—Pasado algún tiempo enfermó al labrador la mujer de un padecimiento de garganta, y recordó que aquellos frailes que favoreció con la docena de huevos fabricaban unos bollitos de San Blas, que dicen que son mano de santo para los males de garganta.

8.—Encaminóse de nuevo al convento...
—¿El padre prior? — inquirió como la vez primera.
—¿Qué desca, hermano?
—Venía a pedirle una docenita de esos bollitos de San Blas que fabrican en el convento...

9.—¡Son ustedes tantos a pedir!... ¡Mucho pedir es! — refunfuñaba —. Pero, en fin, te complaceré, porque nos has favorecido con tus limosnas...



10.—Y dirigiéndose a un arcon panzudo... (entre frailes son panzudos hasta los arcones).

11.—sacó una batea de ellos y contó:
—Uno..., dos..., tres..., cuatro..., cinco..., seis..., siete..., ocho..., nueve..., diez..., ¡y once!... —Y le dijo: —Toma y no se te ocurra volver por aquí a pedir..., ¡sino a dar!...

12.—Marchóse el pobre labrador con el asombro retratado en el semblante al ver que ahora la docena menguaba en vez de aumentar..., y dijo: ¡Rediez, con los frailes!...

Sor Bárbara. — ¡Así ha enfermado del vientre, hermana! Acuérdese que de aquella porra que le ofreció el padre Celestino se le está hinchando cada día más.
Sor Transveneración. — Vamos, hermana Pura, no se delecte relamiendo el churro, que Dios castiga la golosería. Hermana María de los Angeles, ¿no come?
Sor María. — No tengo gana.
Sor Transveneración. — Pues hay que comer. Todas hemos pasado por ese estado de debilidad y aquí nos tiene como si nada.
Sor Bárbara. — ¡Otra que comió porra del padre Celestino!
Sor María. — La preocupación no me deja.
Sor Pura. — Es que tié miedo de loz republicanos.
Sor Transveneración. — No se preocupe, hermana, que ya haremos abortar esos planes.
Sor María y sor Concepción. — ¡Sí, madre; hay que hacerlos abortar cuanto antes!
Sor Pura. — ¡Y zi pidiémos al Gobierno que nos mande diez o dose guardias de Asalto a vivir aquí por zi hubiera un azalto?

Sor Transveneración. — ¡Es una gran idea, hermana!
Sor Concepción. — Aquí los cuidáramos bien y no echarían nada de menos.
Sor Pura. — ¡Nada absolutamente!
Sor Transveneración. — Les daríamos bien de comer, les limpiaríamos la ropa...
Sor Concepción. — Y hasta les cuidáramos las porras esas que llevan.
Sor Transveneración. — ¡Oigo el timbre del subterráneo! Los santos padres de San Procopio nos visitan.
Todas. — ¡Qué alegría! ¡Los santos padres! ¡A ver la barrita de los labios! ¡Vengan los polvos! ¡Me cae bien así la toca? Hermana, estírese esa media.
Una voz de fraile (dentro). — Cú, cú.
Otra id. de id. (id.). — ¡Purita!
Otra id. — ¡Chatunga!
Otra id. — ¡Poner el gramófono!
Todas. — ¡Vamos, vamos! ¡Abren la puerta del subterráneo y entran los frailes de San Procopio provistos de botellas, salchichones y otros instrumentos jerguísticos. ¡Las monjas ponen el gramófono en

marcha y en un minuto se arma un baile con acompañamiento de besos, magreos y demás desahogos.)
Sor Bárbara (sola). — ¡Qué idiotas! Bueno; me aburro aquí de una manera... ¡Ojalá se hunda el convento y me haga una tórtilla!
Musica clásica
—¿Qué debe cantar el médico que visita a cierto diputado de la C. E. D. A.? Juzgando por los síntomas que tiene el animal... ¿Qué cantará Lerroux a estas horas?
Yo he pasado la vida en un sueño y este sueño me habló del Po-
der...
¿Qué es lo que canta el tísico de Fontainebleau desde su destierro?
¿Si yo fuera rey!... Y los republicanos, ¿qué le cantamos?
No lo verán tus ojos, no, no, no, no.
¿Qué canta Pérez Madrigal cuando mea?
Agua que no has de beber, déjala correr... ¿Qué le canta Sanjurjo, desde su retiro, a Calvo Sotelo?

Vente conmigo y no sientas esos lugares dejar... ¿Qué debe cantar Victoria Kent a estas, para ella, obscuras horas?
Si las mujeres mandasen en vez de mandar los hombres... ¿Qué cantan los de Asalto en estos tiempos de alarma? Traemos los cuerpos trun-riacataplaus...
—Pero, ¿no te tengo dicho que cuando vengas no me acerques los chicos, porque me tocan las borlas? —No sé por qué te quejas, si sólo es Ramoncín quien te las toca.





1.—Cierta día acercóse a la puerta de una santa casa un sencillito labrador, que hombre caritativo y de arraigadas creencias, quería hacer una limosna a los que él suponía pobres y mal alimentados...

—¿El padre prior? — preguntó el ingenuo visitante — ¿Qué desca, hermano?

2.—Venía darle una docenita de huevos.
—Muy bien — y se le puso una cara de pasacua —. Se ve que eres un santo varón. El Señor te lo aumentará en tu hacienda...

3.—Cójalos usted mismo, padre. Ahí en la cesta llevo un ciento para el mercado. Escoja usted los más gordos, que tengo yo mucho gusto en que los pruebe la Comunidad



4.—Y el buen prior, orondo y coloradote, metió mano en la cesta y fué contando:
Uno..., dos..., tres..., cuatro..., cinco..., seis..., siete..., ocho..., nueve..., diez..., once..., doce... ¡y trece...!

5.—Añadiendo después:
—¡Ya está cogida la docenita! Y muchas gracias, hermano. Que el cielo te premie tu buena acción...

6.—El labrador marchó del convento, no sin extrañarse de que la docena del fraile se compusiera de trece unidades, una más que la docena corriente entre los demás mortales...

TEATRO de "LA TRACA"

Las monjitas tienen miedo

La escena representa el claustro del convento de monjas de



VERSOS CLASICOS

En tiempos de las bárbaras naciones colgaban de la cruz a los ladrones. Pero ahora, en el siglo de las luces, al pecho de ladrones cuelgan cruces.

Nuestra Señora de la Buena Leche. Del jardín suben los olores fragantes de nardos, rosas, jazmines y churros que están confeccionando para la merienda.

CUADRO UNICO

Sor Transveneración. — ¡Ay! Todas. — ¡Ay!

Sor Transveneración. — Cada vez que oigo gritar en la calle me parece que ya vienen esos herejotes.

Sor Pura. — ¡Osú, qué miedo!

Sor Concepción. — No se me olvidará nunca el día de los incendios.

Sor Pura. — Ni a mí. Me parece que estoy viendo las mangas por todas partes.

Sor Transveneración. — Hermanas: no hablen de mangas, que ya saben que me pongo nerviosísima. ¡Aquellos bombos tan altos!

Sor Concepción. — ¡Y tan fuertotes!

Sor Claudia. — Eso de los nervios le ocurre a la madre superiora, porque es joven. ¡Si fuese vieja como yo, que me he visto en situaciones mucho peores!...

Sor Pura. — Zi, pero nosotros

nunca los hemos visto tan gordas.

Sor Transveneración. — ¡Ave María Purísima!... Cambien, cambien la conversación, hermanas, que ya saben lo de mis nervios. ¡Ya ven cómo estoy toda!

Sor Concepción. — ¡Ay! ¡Y yo!

Sor Transveneración. — ¡Me pica todo el cuerpo!

Sor Bárbara. — A mí también me pica.

Sor Transveneración. — ¿Y hay noticias de que esos republicanos piensen volver a asaltar los conventos?

Sor Pura. — ¡No diga eso, madre superiora!

Sor Bárbara. — ¡A mí no me emociona el ataque de los hombres!

Sor Transveneración. — Yo tiemblo, hermanas, sólo de pensar en otro ataque más a fondo.

Todas. — ¡Oh!

Sor Transveneración. — ¡Pensar en que podemos ser atacadas sin compasión!

Todas. — ¡Ay!

Sor Transveneración. — ¡Violadas nuestras pobres celdas!

Todas. — ¡Aaaaay!

Sor Transveneración. — ¡Qué esos impúdicos nos sorpren-

dieran con sólo la humilde camisa sobre nuestros castos cuerpos...

Todas. — ¡Aaaaaay!

Sor Transveneración. — Nos quitarían nuestros pobres bienes.

Sor Concepción. — Eso es lo de menos, madre. Porque ¿qué tienen que perder estas humildes siervas del Señor?

Todas. — ¡Nada!

Sor Claudia. — El chocolate está en su punto, hermanas.

Sor Transveneración. — Está como a mí me gusta, espesito. Pida cada una lo que quiere mojar.

Sor Pura. — Pues una servidora churros.

Todas. — ¡Y yo! ¡Y una servidora también! ¡A mí de porra! ¡Y a mí!

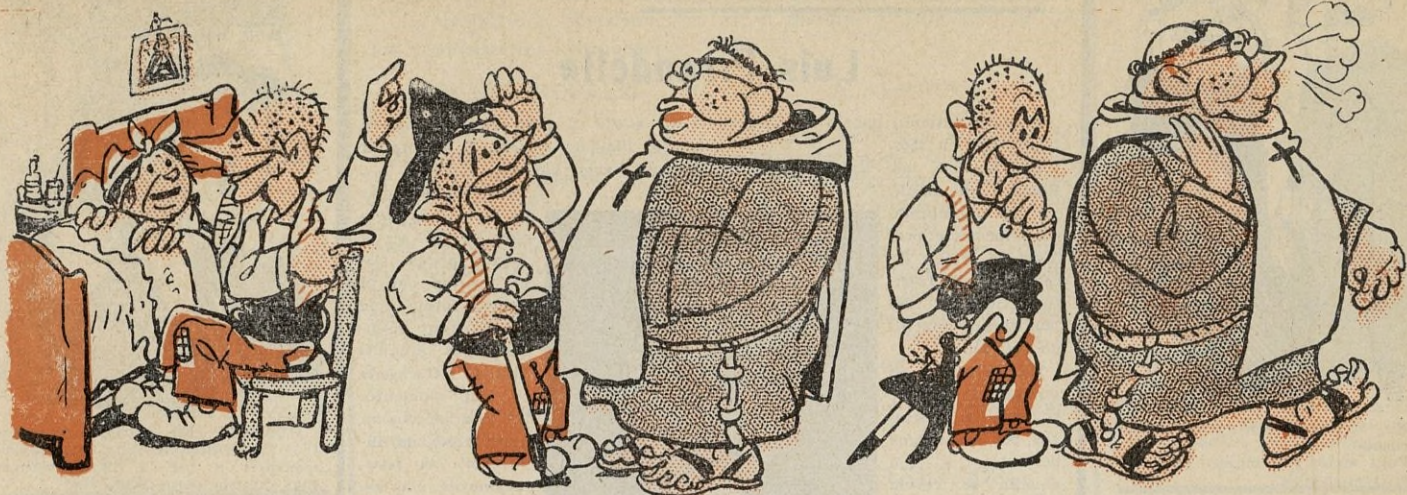
Sor Transveneración. — Puesto que hay muchas que quieren porra, que se sortee. Uno, dos, tres, cuatro. A la hermana Pura le ha tocado la porra.

Sor Concepción. — ¡Qué suerte!

Sor Bárbara. — Yo no quiero churros. Yo quiero bollos, siempre bollos.

Sor Concepción. — Pero, hermana, ya sabe que el horno de este convento no está para eso,

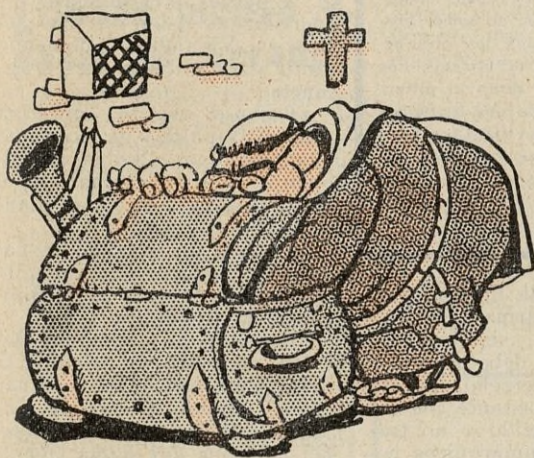
DE LOS FRAILES



7.—Pasado algún tiempo enfermó al labrador la mujer de un padecimiento de garganta, y recordó que aquellos frailes que favoreció con la docenita de huevos fabricaban unos bollitos de San Blas, que dicen que son mano de santo para los males de garganta.

8.—Encaminóse de nuevo al convento...
—El padre prior? — inquirió como la vez primera.
—¿Qué desea, hermano?
—Venía a pedirle una docenita de esos bollitos de San Blas que fabrican en el convento...

9.—¡Son ustedes tantos a pedir!... ¡Mucho pedir es! — refunfuñaba —. Pero, en fin, te complaceré, porque nos has favorecido con tus limosnas...



10.—Y dirigiéndose a un arcon panzudo... (entre frailes son panzudos hasta los arcones).



11.—...sacó una batea de ellos y contó:
—Uno..., dos..., tres..., cuatro..., cinco... seis..., siete..., ocho..., nueve..., diez... ¡y once!... —Y le dijo: —Toma y no se te ocurra volver por aquí a pedir..., ¡sino a dar!...

12.—Marchóse el pobre labrador con el asombro retratado en el semblante al ver que ahora la docena menguaba en vez de aumentar..., y dijo : ¡Rediez, con los frailes!...

Sor Bárbara. — ¡Así ha enfermado del vientre, hermana! Acuértese que de aquella porra que le ofreció el padre Celestino se le está hinchando cada día más.

Sor Transveneración. — Vamos, hermana Pura, no se de-leite relamiendo el churro, que Dios castiga la golosería. Hermana María de los Angeles, ¿no come?

Sor María. — No tengo gana.
Sor Transveneración. — Pues hay que comer. Todas hemos pasado por ese estado de debilidad y aquí nos tiene como si nada.

Sor Bárbara. — ¡Otra que comió porra del padre Celestino!

Sor María. — La preocupación no me deja.

Sor Pura. — Es que tié miedo de loz republicanos.

Sor Transveneración. — No se preocupe, hermana, que ya haremos abortar esos planes.

Sor María y sor Concepción. — ¡Sí, madre; hay que hacerlos abortar cuanto antes!

Sor Pura. — ¿Y zi pidiémos al Gobierno que nos mande diez o dose guardias de Asalto a vivir aquí por zi hubiera un azalto?

Sor Transveneración. — ¡Es una gran idea, hermana!

Sor Concepción. — Aquí los cuidariamos bien y no echarian nada de menos.

Sor Pura. — ¡Nada abzolutamente!

Sor Transveneración. — Les dariamos bien de comer, les limpiariamos la ropa...

Sor Concepción. — Y hasta les cuidariamos las porras esas que llevan.

Sor Transveneración. — ¡Oigo el timbre del subterráneo! Los santos padres de San Procopio nos visitan.

Todas. — ¡Qué alegría! ¡Los santos padres! ¡A ver la barrita de los labios! ¡Vengan los polvos! ¡Me cae bien así la toca? Hermana, estírese esa media.

Una voz de fraile (dentro). — Cú, cú.

Otra id. de id (id.). — ¡Purita!

Otra id. — ¡Chatunga!

Otra id. — ¡Poner el gramófono!

Todas. — ¡Vamos, vamos! (Abren la puerta del subterráneo y entran los frailes de San Procopio provistos de botellas, salchichones y otros instrumentos jerguísticos. Las monjas ponen el gramófono en

marcha y en un minuto se arma un baile con acompañamiento de besos, magreos y demás desahogos.)

Sor Bárbara (sola). — ¡Qué idiotas! Bueno; me aburro aquí de una manera... ¡Ojalá se hunda el convento y me haga una tortilla!

Musica clásica

—¿Qué debe cantar el médico que visita a cierto diputado de la C. E. D. A.?

Juzgando por los síntomas que tiene el animal...

¿Qué cantará Lerroux a estas horas?

Yo he pasado la vida en un [sueño] y este sueño me habló del Po [der...]

¿Qué es lo que canta el tísico de Fontainebleau desde su destierro?

¡Si yo fuera rey!...

Y los republicanos, ¿qué le cantamos?

No lo verán tus ojos, no, no, no, no.

¿Qué canta Pérez Madrigal cuando mea?

Agua que no has de beber, déjala correr...

¿Qué le canta Sanjurjo, desde su retiro, a Calvo Sotelo?

Vente conmigo y no sientas esos lugares dejar...

¿Qué debe cantar Victoria Kent a estas, para ella, obscuras horas?

Si las mujeres mandasen en vez de mandar los hombres... [bres...]

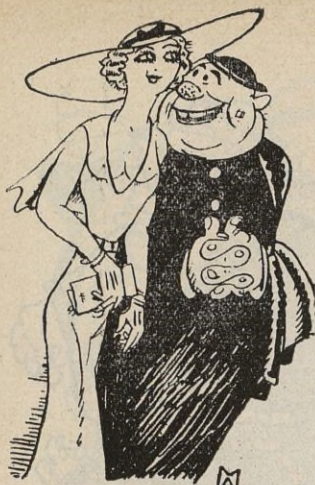
¿Qué cantan los de Asalto en estos tiempos de alarma?

Traemos los cuerpos trun-

riacataplaus... [caus,



—Pero, ¿no te tengo dicho que cuando vengas no me acerques los chicos, porque me tocan las borlas?
—No sé por qué te quejas, si sólo es Ramoncín quien te las toca.



—No, no; tenga en cuenta que me he casado.
—Pues mejor que mejor. ¡Ya tienes editor responsable!

¿Por qué?

¿Por qué los radicales tienen ese empeño en atraer a la República a elementos que no nos interesan a los republicanos?

¿Por qué dicho empeño los lleva al extremo de enemistarse con los demás republicanos, con los verdaderos a los que no hay necesidad de atraer, sino que ya están dentro?

¿Por qué radicales antiguos que parecían buenos republicanos se prestan a tan peligroso juego y al elegir entre la República y D. Ale se quedan con D. Ale?

¿Por qué no se han ido con Martínez Barrio?

¿Por qué este Gobierno pretende, por medio de la censura, sustraer el conocimiento de los acontecimientos nacionales al pueblo, que en un régimen de libertad?

¿Por qué este Gobierno no sabe gobernar en condiciones normales, sin estado de alarma, prevención, censura, etc?

¿Por qué el Gobierno Azaña no necesitaba nada de eso

NUESTRA PLANA CENTRAL

Luis Pirandello

Literato italiano, nacido en Girgenti (Sicilia) en 1867.

Estudió en las Universidades de Roma y de Bonn, y fué nombrado posteriormente profesor de arte y de estilo en el Instituto Superior del Magisterio femenino de Roma.

Ha cultivado la novela y la poesía; en ésta se distingue por sus rasgos delicados, y en aquélla se revela como humorista sui generis, recordando a Alberto Cantoni. El humorismo de Pirandello tiene algo de pesimismo, apareciendo retratado el hombre como un ser más bien miserable que grotesco.

Entre sus versos cabe citar: *Mal giocando, Pasqua di Goa, Elegia renana, Elegie romane*, traducción de Goethe, Zampogna, etc.

En prosa ha publicado: *Amori senza amori, L'esclusa, Il turno, Beffe*

della morte e della vita, Quand'ero matto, Bianche e nere, Il fu Mattia Pascal, Erma bifronte, etcétera.

En donde más ha llamado la atención ha sido en la forma nueva que ha querido dar al teatro, forma que ha sido muy discutida, por algunos imitada y fracasada en todo momento. En este aspecto ha querido ser un innovador, un revolucionario, mas no lo ha conseguido... y dudamos que, como le sucedió a Wagner, lo consiga después de su muerte.

De todas maneras, no somos nosotros los que hemos de sentar plaza de profetas. Las generaciones futuras dirán la última palabra. Por hoy sólo nos limitamos a decir lo que PIRANDELLO es o creemos nosotros que es. Quede lo demás para los que con el tiempo nos han de suceder.



—¡Atiza! ¡Mi sobrina con Pericote! ¡So indecentes!... ¡Bien podrían esperarse a que la hierba estuviese más crecida para esconderse!...

¿Por qué la actitud republicana de no dejarse atropellar por las derechas lo llevan en el Gobierno precisamente los «derechistas» don Cirilo del Río y Villalobos, debiendo tanto «izquierdista» en el Gabinete?

¿Por qué no se investiga con más rapidez y de modo que no quepa lugar a dudas, el maloliente asunto del maíz y el arroz que calificó de inmoral el señor Samper?

¿Por qué ha quedado en nada el traslado de los restos de los héroes de Jaca a la capital de la República?

¿Por qué la Compañía del Metro continúa sin cumplir la disposición Oficial de designar con el nombre de Fermín Galán la estación que fué de Isabel II y que hoy llama Opera, con tal de no poner el nombre del héroe republicano asesinado por el Borbón y sus secuaces?

¿Por qué don Pedro Rico sigue siendo alcalde de Madrid a pesar de lo mal que lo hace?

¿Por qué?

¿Por qué?

¿Por qué?

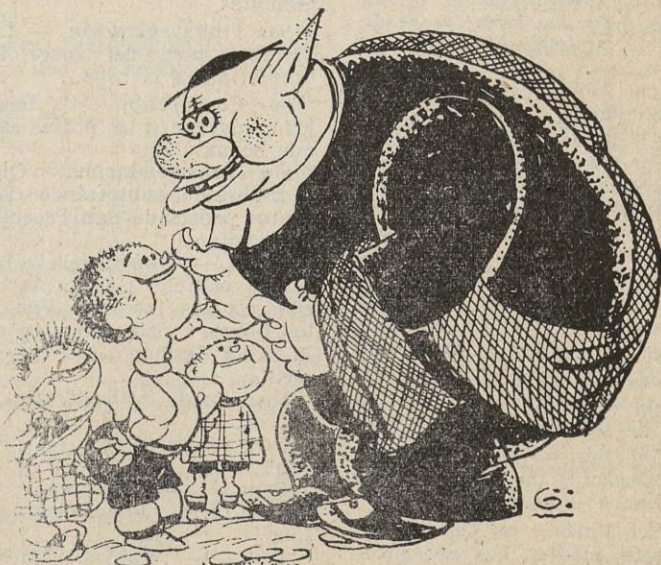
¿Por qué se da licencia gratuita de uso de armas a los militares retirados, cuando ya ni son militares ni debe concedérseles ningún derecho, puesto que ya tienen bastante con cobrar todo el sueldo y no trabajar, siendo monárquicos como son casi todos?

¿Por qué no les quitan ya de una vez el pase ferroviario a estos mencionados ciudadanos de primera clase?

¿Por qué Estadella en tres meses no pudo arreglar el conflicto de los metalúrgicos madrileños y en veinticuatro horas la resolvió Iranzo?



—¡Qué calor, padre Barrudo! ¡De buena gana me tiraría al mar!...
—¿También?...



—No temáis; Jesucristo dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí.»
—Sí; pero a ver en qué versículo de los Evangelios dice que él hiciera con nosotros lo que ustedes acostumbran a hacer...



—¿Ese no es Gorrinez, el que salió diputado por los anticlericales?
—Sí; es que prometió a la Virgen que iría descalzo, tras ella, toda la procesión si salía diputado.

Régimen agradecido

La República obsequia con un homenaje a cada uno de los dos *republicanos* siguientes:

A GIL ROBLES

Je vous salue Marie, pleine de Grâces, le signeur est avec vous, vous êtes benie entre toutes les femmes, et Jésus le fruit de vos entrailles est benit. Sainte Marie mère de Dieu priez pour nous, panores pêcheurs maintenant et à l'heure de notre mort. Ainsi-soit-il.

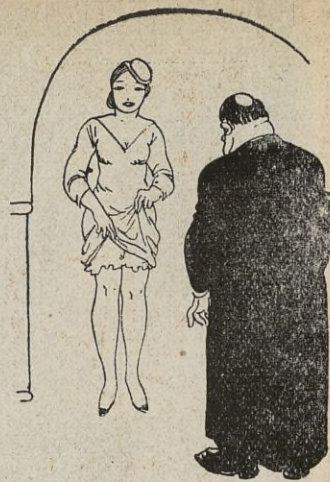
Los auténticos republicanos reconocerán cuán merecido tienen este obsequio ambos *inclitos* protagonistas.

A LERROUX

Notre père qui êtes au ciel que votre nom soit sanctifié, que votre royaume nous arrive, que votre volonté soit faite, en la terre comme au ciel, pardonnez-nous nos offenses comme nous les pardonnons à ceux qui nous ont offensé et ne nous laissez pas succomber à la tentation mais delivrez-nous au mal. Ainsi-soit-il.

TADEO CANET BRU

Madrid-V-XXXIV.



—Eso no está bien. Los pantalones quien debe llevarlos es el marido. ¡A quitártelos en seguida!

Encuestas arriba

de «LA TRACA»

¿Donde piensa V. pasar el verano?

Hemos hecho esta pregunta a diversas personalidades de la vida nacional y he aquí lo que nos han contestado algunas:

«Yo pienso pasar el verano en San Rafael, como todos los años; pero desde luego depende de lo que diga Gil Robles. Si él me manda a Palafrugell por ejemplo, pues a Palafrugell me voy, te lo vengo a decir.

Don Alejandro

¿Qué donde pasaré el verano? ¡Cualquiera sabe donde estará yo mañana! Eso se queda para los que disponen íntegramente de su libertad. Además, que no sé si a Gil Robles le gustará que yo conteste las preguntas de ustedes, porque como le tratan ustedes así...

Ramper

Pasaré el verano sacándole punta al lápiz rojo. Y no me hagan más preguntas que yo no me trato con periodistas y gente de esa.

Salazar Alonso

No sé aún donde pasaré mi verano. Desde luego procuraré que sea donde mejor pueda hacerle la puñeta a la República.

Gil Robles

Estoy indeciso. Todo el mundo me aconseja que pase el verano en mi casita y que una vez en ella, me quede allí el verano, el otoño, el invierno y así hasta que me nombren Presidente de la Generalidad. ¡Vamos, que por lo visto, lo que la gente quiere es echarme de una vez! Pero yo soy un aragonés tan cerrado que le llevo la contraria a todo el mundo y encma digo chistes por ahí...

Royo Villanova

(Nota de la Redacción.—El señor Royo Villanova nos ha mandado cincuenta y cuatro cuartillas escritas por los dos lados. No las publicamos para no ofender el buen gusto natural de nuestros lectores).

«El verano me es igual pasarlo en un sitio que en otro. Donde yo esté estará el único hombre que de verdad puede defender a la República».

M. Azaña

Pasaré el verano lo más lejos posible de donde veranee Indalecio Prieto, porque yo aunque suelo estar fresco casi siempre, no hago más que ver a ese hombre y empezar a sudar como un pollo.

Calvo del Pelo

Este verano lo voy a pasar en San Sebastián, donde ya

me han ofrecido una buena plaza de camarero. Está visto que en la política no voy a llegar nunca a nada.

M. Alvarez

(Nota de la Redacción.—No sea usted modesto, don Melquiades. En política ha llegado usted ya al colmo. Al colmo de la pesadez; pero al colmo al fin y al cabo. Y la cuestión es llegar sea como sea).

«Pasaré el verano en el campo, como corresponde a un buen agrario, ayudando con mi ejemplo al cansado labra-



—Vaya, don Homobono, no quiera usted hacerme creer que le interesan estos pobrecitos frailes, porque si así fuese ya se hubiera usted casado con una mujer joven, guapa, rica y amiga de hacer bien a nuestra santa comunidad.

dor. Pasearé a caballo por las eras y cuando vea a algún gán sudando y agotado de trabajo, me apearé y le regalaré un cigarrillo para que vean los humildes que los grandes señores no nos olvidamos de ellos y que nos preocupamos hondamente de su porvenir. Ahora el qué me pida más de una cincuenta de jornal, ese se va a tener que fumar el dedo y además le echaré de mis fincas.

M. de Velasco

Por esas sacristías

Entre curas jóvenes:

—¿Qué era tu ama de gobierno antes de entrar a tu servicio?

—Virgen.

Después de la confesión y de la absolución *paterna*, el penitente le dice al confesor:

—Quisiera, padre, que aceptase este billete de cincuenta pesetas para las benditas almas del Purgatorio.

—¡Oh! —responde el páter tomando el billete—. Tú eres digno, hijo mío, de pecar cada día si muestras siempre como hoy tu arrepentimiento. ¡Cuántos pecadores como tú necesita la Iglesia!

Entre beatas:

—Es decir, que tu marido te sorprendió en flagrante delito de adulterio con tu confesor?

—Sí.

—¿Y qué sucedió?

—Nada; por esta vez yo le perdoné, y el bendito padre le dió su absolución.

—¿Para que luego hablen mal de los curas!

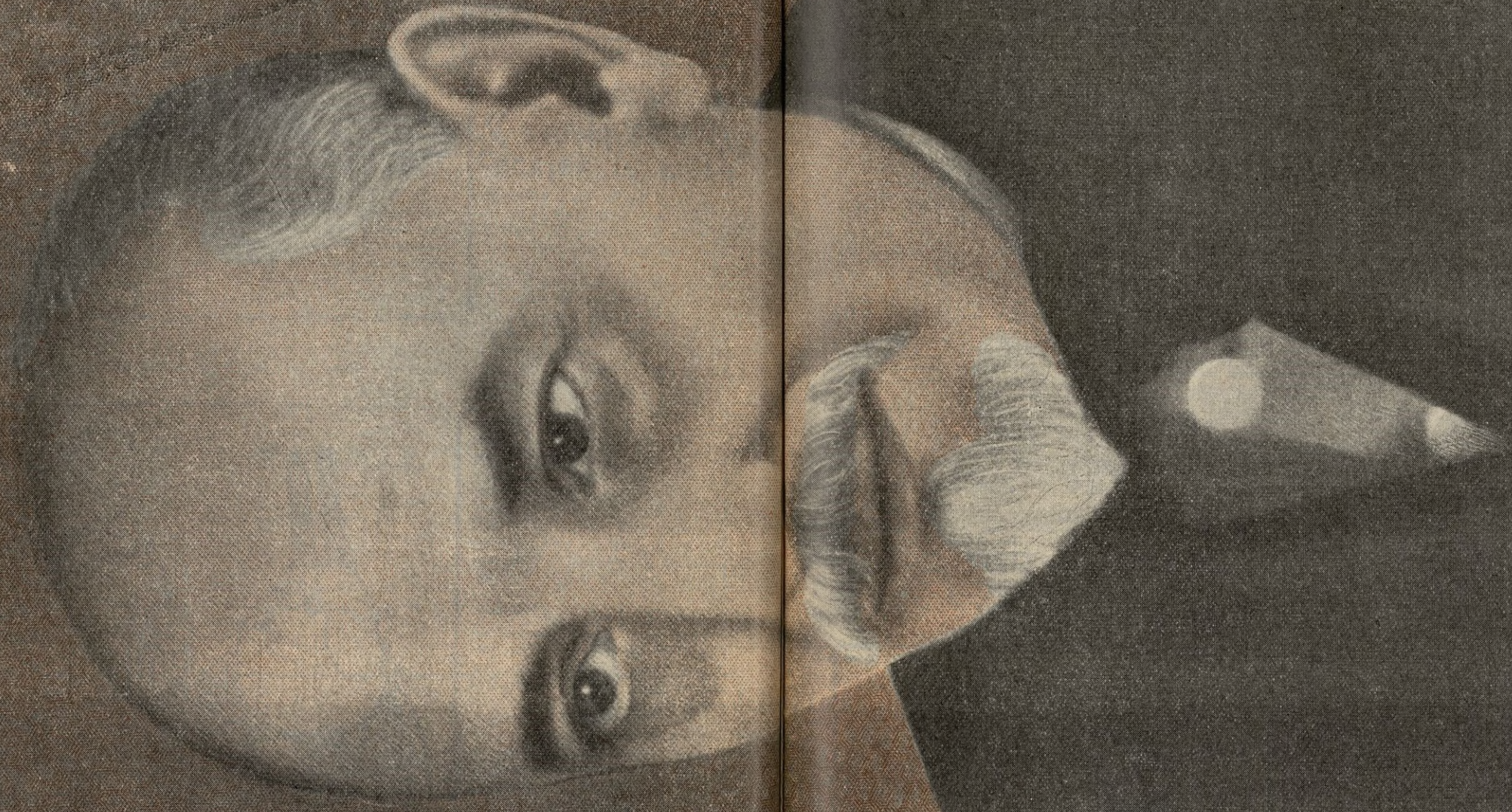
—¿Por qué has tomado para tu servicio un ama tan joven y tan hermosa? —pregunta un cura a otro.

—Es que la pobre no tiene ni camisa que ponerse.

—¡Ah, vamos! Así se explica...

—¿Señor cura! ¿Eso se atreve usted a proponerme? ¡Usted ha olvidado que yo soy una mujer honrada!

—Bueno, pues olvídolo usted también.



LA TRACA



COHETES

Hemos de confesar que a causa de su «precedencia» miráramos con alguna prevención a los señores Del Río y Villalobos. Entiéndase por «precedencia» el clima político «templado».

¡Y qué desengaños proporciona la situación, un poco absurda, actual! Actual desde el bienio.

El ministro de Agricultura es republicano de la República «nuestras».

Su actitud, republicanesíma, desbarató el atraco de la Ceda al Instituto de Reforma Agraria, privándole de su consiguiente justificación, legítima.

Tras defender a esa institución el señor Del Río, con toda seriedad y ponderada energía, se atrevió a decir en plena sesión que si la enmienda cedista se aprobaba dejaría el cargo inmediatamente.

¡Olé los hombres... republicanos!

La Ceda, corrida de miedo, se declaró vencida, mientras las restantes minorías, excepto «renovadores» y carcas, no regateaban sus aplausos al ministro digno y honrado.

El señor Del Río decía poco después:

«Me hubiera marchado porque yo soy un hombre honesto, incapaz de claudicaciones.»

Y aun añadió algo que es lo más definitivo que puede ofrecerse:

«Hay que saber ser ministro y saber dejar de serlo.»

Admirable, magnífica definición de la dignidad política.

¿Hay algunos que den más?

Hay otro. Son, por ahora, dos. El señor Villalobos.

Instrucción Pública es el baluarte más codiciado por los compinches cedo-carlo-alfonsinos. Desde ese baluarte se puede bombardear, hasta su pulverización, a la República... Mas el señor Villalobos se opuso irreductible: «O se salva el presupuesto o abandono el ministerio.» Otro hombre, y también procedente de otra «zona templada»!

¡Qué consolador es esto, ¿verdad?! Dos hombres de la República en este Gobierno...

No hay en el mundo entero un gachó de más pupila, y mejor suerte que el célebre cardenal Segura. ¡Qué tiazó!

Cierto que un Gobierno «re-

publicano» le facturó para Roma; pero ¡vaya patá!

El Papa le ha agraciado con los dos premios «gordos» de la Lotería pontificia, nombrándole «protector» de las Hijas de María Dolorosa y San Felipe Neri, y de las Hermanas Terciarias Franciscanas de la Inmaculada Concepción. ¡Nada!

¿Cómo va a arreglárselas Segura para proteger a tantas hijas y hermanas? ¡Se va a ver negro!

Es de suponer que le echarán «una mano» capellanes, confesores y frailes vecinos, pero, de todas maneras, el Segurita nos ha salido un ansioso.

Leemos, recortamos y pegamos, porque es una obligación inexcusable contribuir a la publicidad de cuanto favorezca el desmascaramiento de los enemigos del obrero republicano: «La meditación del buen republicano le lleva a conclusiones diametralmente opuestas: Si las Cortes son antirrepublicanas, ¿qué podrán engendrar que no sea de su misma naturaleza? Lo menos que puede descarsar respecto al enemigo es que se quede quietecito y callado. Cuanto más actúe más daño causará.

Problemas, en efecto, como el de la desocupación exigen soluciones inmediatas. El hambre de la pobre gente sin trabajo no admite espera. Pero, ¿no será peor que su pleito caiga en manos de quienes, por el regalo de su vida, no puedan hacerse perfecto cargo de lo que significa la desesperación de los que nada tienen? Con qué probabilidades de acierto van a legislar sobre la tragedia del hambre unos diputados que, en su gran mayoría, sólo saben de abundancia y hartazgo? ¿Qué fe, qué sinceridad, qué exaltación pueden poner en defensa del desvalido quienes representan en Cortes a esos empudernidos egoístas para los cuales un día de trabajo, en la mayoría de los casos, no es más que un buen gandul, mediante de la desocupación?»

Si no supiéramos por una larga experiencia «cómo las gasta el hojalatero», caeríamos en la inocentada de tributar un elogio al Vaticano. «Aparentemente lo merece, siquiera porque ha disgustado a mucha gente. Recordáis las apariciones de Ezquioga?

La brutalidad de unos y la pillería de otros produjo bastante dinero; mas no se expiró el limón del todo.

Dos vividores ensotados, español uno y francés otro, y por encargo de algún editor avisado, han escrito sendos libros acerca de los milagros de Ezquioga.

Con ese cinismo, que es uno de los mayores encantos de los hijos de Roma, relataban la aparición y revelación de la Virgen con el lujo de detalles de un observador inteligente y desapasionado.

Por esta vez ha fallado. La secretaría del Vaticano ha prohibido los libritos a causa, precisamente, de la «sobrenaturalidad».

No está el horno para bollos milagrosos. Así lo han entendido en Roma. Y en cuanto a España, no es flojo el milagro de una República a merced de los carco-agrarios republicanzados.

El felón narizotas tuvo «sus» poemas. Uno de ellos, Balbontín. A Gil Robles le dedican mucha prosa vil — ¡y tan vil! — Pero le faltaba un panegirista poético. Y ya le ha salido. ¡Y qué inspirado y fácil es el tío!

Ved el final, y ya es bastante, de unos versos (¡...!):

¡Gil Robles!, hombre del día,

elocuente paladín,
tu voz se escucha florida desde confin a confin.

Patriota verdadero, defensor de la razón, en ti piensan los obreros, los patronos, la nación.»

«... y El Debate.

¿Qué opinan de estos versos las autoridades? ¿Qué piensa el hermano censor, hombre que nos consta tiene un refinado espíritu poético? ¿Qué dicen el Cuerpo diplomático, la Admistración central y la Liga de los Derechos del Hombre?

¡Dios mío! ¡Con las celdas que hay vacías!

El comentario final es de Heraldo de Madrid. Nos apropiamos la alarma del colega y la forma de expresarla.

¡Ah, el autor de esa miniatura, don Juan Serrano Nieto, tiene 28 años y ya es poeta, músico y ¡herrero!... No cae dentro de las incompatibilidades. Llevado por su entusiasmo hacia los cedistas puede hacerlos versos, mazurcas... y ponerles medias sueltas...

Es llegada la hora de parodiarse el rito que de luengos tiempos venía practicándose cuando la diñaba un Papa... moscas o emprendía el anhelado viaje último cualquier testamento rudo coronado. El partido radical ha muerto. ¡Viva el partido radical!

El «histórico», el del señor Lerroux, ha muerto, ya sabemos cómo, de qué y a qué manos. Y acaba de nacer el partido netamente republicano como «fué» aquel otro, el formado por los republicanos que no estiman pertinente el abrazo de la República con el Vaticano de modo tan inoportuno y sospechoso.

Así nace un partido, nuevo Fenix, de las cenizas en que le dejaron convertido sus enemigos.

El partido radical ha muerto. ¡Viva el partido radical!

A Martínez Barrio no le movió a fundar, sanear, es lo mismo, el partido que no es «nuevo», ya que «no difiere en nada del radical, del que figura como norma escrita y consagrada del que acaudilla el señor Lerroux.

El político sevillano se ha producido así «por la repugnancia que a un espíritu republicano produce la sola idea de que los enemigos más sanos y peligrosos del contenido de la República puedan al-

gún día regir los destinos del régimen».

Conducta eminentemente republicana; «ergo» patriótica.

En la unión de los buenos republicanos insistió reiteradamente Martínez Barrio. Sin necesidad, claro, de fusiones precipitadas. «La cordialidad y la comprensión entre todos los grupos lo allanarán todo.» Es el porvenir del régimen.

En el maravilloso discurso de constitución del partido radical democrata no faltó nada. Ni la arremetida briosa contra ese Bloque Hispano Nacional, turbio y de «encrucijados».

«España única, en labios de algunos hombres, es la tea de la guerra civil. Dicen ¡viva España!, pero se les pudre hacia dentro el ¡muera Cataluña!»

Estas frases provocaron en la muchedumbre enardecidos vivas a la hija predilecta de la República.

Gil Robles y Calvo Sotelo, sus respectivas conductas de una finalidad idéntica y sus manejos sólapados merecieron la atención del ilustre orador. ¡Y cómo acertó a definir y desbaratar propósitos y manjobras!

¿Quiénes son los que «paralelamente a Gil Robles aspiran a la misma meta»?

¿Qué «meta común» es esa? La perseguida por Renovación Española y los tradicionalistas.

No les separa de Gil Robles más que lo que el caudillo cedista ha calificado de «prisa temeraria».

Y es así como ha de inspirarnos confianza y son esas «las voces que corresponden a quien, acófito en el servicio de un ideal, ha de producir cada día con actos y palabras su adhesión leal, noble y sincera al régimen».

Esto de Gil Robles. ¿Y de Calvo Sotelo?

El secretario de Primo de Rivera ha extraído de su ingenio y de su perspicacia el siguiente «producto»:

«El Parlamento actual rendiría buen fruto si se constituyese un Gobierno presidido por el señor Gil Robles, con la colaboración de Ceda, agrarios, liberales, demócratas y radicales, porque hay que ir inmediatamente a la conquista del Estado. Y en tal designio pue-

PETARDOS

den aplicarse con ímpetu todas las fuerzas especial y tradicionalmente monárquicas y otras de novísimo cuño, animadas por un espíritu antiparlamento y corporativo que merece mi entusiasta simpatía. Hemos de hacer nuestro el Estado, desarrollando una política de claridad y decisión sumas. Hay que tirarse a fondo; primero para captar a la masa, y después, con su ayuda, para señorear el Estado. Portugal, Alemania, Austria son Repúblicas gobernadas por monárquicos.»

¿Qué tal? «Como epílogo necesario, fatal, del propósito, la restauración personal, porque cuando todo esté lleno del espíritu de la monarquía, ¿no se levantará como clamor general el que venga a ocupar por propio derecho el palacio de los reyes quien encarna ese espíritu monárquico?»

Calvosotelistas del todo.

Y no. La República no puede transigir, ni transigirá más que con la condición dictada por Martínez Barrio: No negarse a que Acción Popular gobierne, pero colocada en la legalidad de la República, acuda a las elecciones futuras con la bandera republicana y entones, con la ratificación de confianza doctrinal y de procedimiento, irrumpir dentro del Parlamento de la República y con legítimo derecho levantar el deseo a la conquista del Poder.»

Única y exclusivamente así.

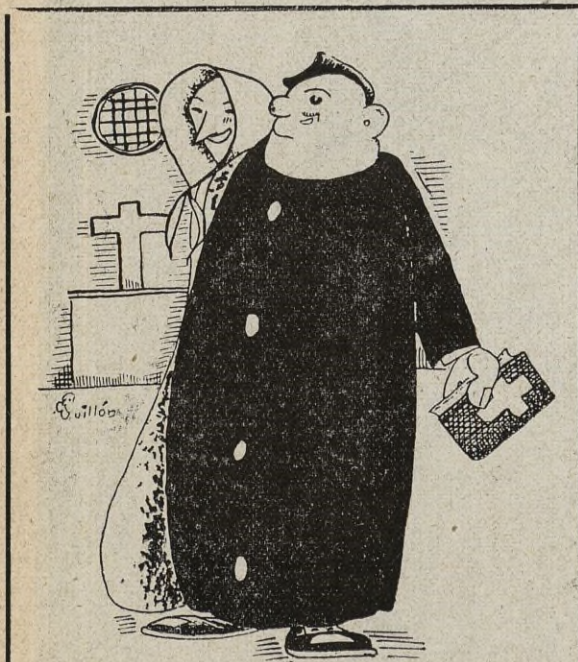
No será porque se delata Acción Popular. A la turbia conducta del jefe respondió su primer ayudante de campo. ¿Objeto efectivo de la famosa visita? ¿Propósito real y nunca mejor empleada la frase?

Continuar el doble juego. Decir en Madrid y en Fontainebleau que Acción Popular no pretende más que servir al interés de España por el camino que ella se trace.

¿Ella o ellos?

¡No, no, y no! Gil Robles no gobernará con estas Cortes.

A la consulta electoral, que no ha de convenirles, porque... se ha terminado el remanente destinado a la adquisición de colchones.



—Como mi marido tiene tan mala memoria, he venido para que usted me recuerde lo de la noche de Santiago.
—Para eso sí que la tengo buena, aunque no me acuerdo ni del nombre de mi padre.



—¿De dónde vienes con la bota en ristre?
—De ahí, de casa del barón, de darle un trago a su hija, que ya sabes que le gusta y que no hay quién le dé.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la glutocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia :— SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

Fundador: Don Ataglio Rodríguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Salón Salón, 11

Director: Don Estrecho Supinapayas

CRONIQUELLA

UNA LECCION PARA ESPAÑA

Perdonad, queridos lectores traqueros, que por una sola vez nos pongamos unas miasias serios, dado lo macarrónico del asunto.

En Florencia han jugado dos partidos de fútbol la selección española contra la selección italiana. (¡Fachile rosca!)

No tratamos de hacer una reseña de dichos encuentros, ni de los luchadores, ya que estamos casi «peces» en la técnica de ese juego de origen británico, y su crítica no entra en la orientación de esta explosiva revista envidia de algunos rotativos. Vamos, sencillamente, y ateniéndonos a lo que escuchamos por la Radio, a señalar un aspecto del fascismo, esa especie de lepra que, cada vez, de una manera más tangible, amenaza contagiar a España, copista como siempre de todo lo malo de allende el Pirineo.

Los partidos jugados el 31 de Mayo y el 1 de Junio en Florencia no han sido actos deportivos ni mucho menos, sino actos políticos (en este caso fascistas), disimulados con la careta del deporte. El fascismo exalta la fobia nacionalista a un grado tal que lo que debió ser un «match» fut-

bolístico fué en realidad una especie de circo romano, donde los cristianos eran lanzados a las fieras. El público italiano fué al campo inyectado por el fascismo de tal forma, que dió lugar a que se presenciaran espectáculos como el de *achuchar* a los jugadores indígenas contra los extranjeros, y no aplaudir a éstos, ni aun cuando demostraron jugar mucho mejor, moral y materialmente.

Todo esto en el fondo no es más que tratar de deslumbra y apartar al país de sus condiciones sociales de vida, orientándole en un sentido de repugnancia hacia lo extranjero; con ello se pretende impedir que el pueblo italiano desee y copie lo bueno que en materia social se ha legislado en otros países, haciéndole creer que, sólo lo nacional merece existir, y como consecuencia inmediata, tenerle preparado ideológicamente para que el día de mañana se le lleve a la guerra y no proteste.

Es así como creemos deben enjuiciarse los acontecimientos de Florencia; pero no como una crueldad o una estupidez, que en este caso no es del pueblo italiano, sino del régimen opresor que le tiraniza...

Notas del extranjero

La prensa taurina de Dinamarca anuncia que un soldado danés llamado Abundio, del Cuerpo de Pocos de Aviación, ha sido detenido en un colector municipal como complicado en un asunto de espionaje, descubierto en la Marina danesa por un perro fox-terrier, cuando mataba una docena de ratas a zarpazos en el escaparate de una confitería de Copenhague.

Según los periódicos y los vendedores de grillos de la citada capital, el soldado en cuestión servía de intermediario entre el espía alemán Getner-Gans y dos guardas escocotes de la Compañía del ferrocarril de Villa del Prado.

El espía danés cobraba sus derechos en Alemania y también en una fábrica de sombreros de paja, en Madagascar, cuyos dueños tenían verdadero empeño en que no prosperase en Dinamarca la venta de carbonilla en los teatros.

El descubrimiento ha producido gran consternación en Venecia, donde han sido suspendidas las carreras de gatos de Angora en el Gran Canal, que estaban anunciadas para Septiembre.

Goernig de viaje

El general jefe de los servicios de Guardaaguas de aeroplanos, señor Goernig Jalam-bart y sus acompañantes, Benito Fonseca (a) «el Lechuzas» y Silverio Chozas «el Botagos», cantadores de flamenco con título del Conservatorio de Arganda, llegaron a Atenas ayer tarde en una calea de ocho ruedas, tirada por dos bueyes y dos primos del pollo Segura, procedentes de Fuenlabrada y El Cairo. Se hospedaron en un solar muy próximo a las ruinas del Partenón, y aunque viajaba de incógnito y de gorra, por estar resentido de los rifones y guardar luto reciente por su nodriza, se cree que mañana visitará al presidente de la República y después de mremendar con el pan y sandía, recorrerá por la tarde las principales calles y urinarios de la capital de Grecia, y presenciará en el Circo Ateneense por la noche la emocionante lucha de un fiero caimán de los Andes con un zapatero cojo de Cadalso de los Vidrios.

Los atenienses aficionados a nadar con zancos, dan mucha importancia política a esta visita.

Noticias sueltas

Al escribir estas noticias sueltas, nos dice el director, que digamos en ellas cosas que peguen.

¿Cosas que peguen? ¡Allá van!

Goma. Cola. Sindeticón. Engredo...

¡Ah! Y guardias de asalto.

Todo son cosas que pegan.

Se pone en conocimiento del público en general, que las pastillas para la tos, del doctor Mas Carilla, que hasta ahora se vendían a seis reales la caja, de ahora en adelante se venderán a 1'50 pesetas, por fin de temporada.

A las preñadas, gratis, pero deberán enseñar la panza al señor cura de la parroquia.

INFORMACION TELEGRAFICA

Caracas, 21.—En la región aurífera de la Guyana ha sido descubierta una mina de oro. Con tal motivo, los jesuitas se cuentan ya por legiones en dicha región. ¡Pobres! ¡Siempre despreciando las riquezas terrenales!—*Agencia Kamelo.*

Córdoba, 21.—He de darles cuenta de un consejo de Guerra.

Bueno, de un consejo que el ex torero Rafael Guerra «Guerrita» da al jefe del Gobierno y que si lo sigue la faz del mundo va a cambiar en menos que canta Rafael Gómez el Pelao, o sea en menos que canta un Gallo.

El consejo se refiere a que se abonen pronto, prontito los haberes del clero, para que el arte nacional no se resienta.

¿Qué tal? ¡De buten, hombre, de buten!—*Agencia Kamelo.*

Pitufita de la Sierra, 21.—Por confidencias particulares, sabemos el guardia de la esquina y yo, que en una casa de las afueras de esta población, hay un depósito de bombas. No lo digan a nadie, pues pensamos prestar un excelente servicio, sorprendiendo a los moradores de la terrible mansión.—*Agencia Kamelo.*

Pitufita de la Sierra, 21.—Como yo y el guardia somos

pocos para tan importante servicio, hemos decidido ir acompañados de 23 serenos, tres vigilantes y un consumidor franco de servicio.

De esta nos ganamos la cruz de Beneficencia.

No digan nada, que vamos al copo.—*Agencia Kamelo.*

Pitufita de la Sierra, 21.—Estamos camino de la casa misteriosa.

En las catorce tascas que hemos encontrado en el camino hemos hecho parada y fonda.

Hay que tomar valor, hay que hacer genio... ¡ay... que si nos cojen los anarquistas nos hacen fosfatina!

¡Ea, valor!—*Agencia Kamelo.*

Pitufita de la Sierra, 21.—

Hemos sorprendido el depósito de bombas... y no es lo que se creyó en un principio.

Se trata de unas bombas para la elevación de aguas.

¡Nos han amolao! ¡Nosotros que queríamos hacer un buen servicio a la patria!—*Agencia Kamelo.*

Roskoff, 21.—El automóvil 666 de la matrícula de Ocaña, ha atropellado a un soguilla apodado Omega.

El Omega ha resultado con la cuerda rota, por lo que ha sido llevado a casa del relojero.—*Agencia Kamelo.*

REMEDIOS CASEROS

Todo no ha de ser política y religión. Las gentes deben saber también remedios caseros contra toda clase de enfermedades para evitarse así el gasto del médico y del boticario.

He aquí unas recetas para las enfermedades que se indican, originales del cura Santa Cruz, no sabemos si el caracunda de marras u otro Santa Cruz tan endemoniado como aquél. Lo que si podemos asegurar es que son estas recetas inspiradas por el Espíritu Santo.

Viruelas.—Esta enfermedad que tan fea deja a las personas que la sufren, se evita vieniendo entre curas, frailes y monjas y demás reses vacunas, pues ya es sabido que las viruelas se evitan con las vacunas.

Almorranas.—Es una enfermedad de la infancia, pues así como las inflamaciones, a quien las ege, les da por los ojos, la estoma, etc., a quien coge las almorranas le da por el...

Bueno, vamos al remedio, que es lo que importa. Teniendo en cuenta que las almorranas también se llaman morenas, lo mejor es lavarlas con agua oxigenada, pues con esta agua ya se sabe que las morenas se tornan rubias.

Granos.—Tener un grano en... salva sea la parte, no es un grano de anís. Un grano siempre es molesto, y el comer arroz mucho más, por aquello de que en seguida se le llena a uno la boca de granos. Como los granos, moliéndolos, se convierten en harina, y como el tener harina es muy bueno, lo mejor para curar los

granos es meterse entre las ruedas de un molino en marcha. Allí desaparecen como por encanto y se consigue tener harina.

Uñeros.—No os fiéis del que dice que va cojo porque tiene uno o dos uñeros. A lo mejor lo que tiene es que *purga acciones*. Los uñeros son uñas que al crecer se clavan en la carne. Pues con cortarlas a rape antes de que crezcan, en paz.

Tifus.—Esto es más serio que Gil Robles. Lo mejor es no cogerlos, y para no cogerlos debéis evitar el ir a la Academia de Ciencias, pues como allí siempre hay *científicos*, allí es en donde es más fácil contagiarse.

Asfixia.—La asfixia se produce por falta de aire o por sobra de agua; de todas maneras, mal para quien se asfixia. Cuando uno esté asfixiado, o ahogado, que también así se dice, lo mejor que puede hacer es decirle a Lerroix todas las perrerías que le vengan a la boca: con esto se desahoga más pronto que se dice Salazar Alonso.

Melancolía.—Es el mal que padecen los emigrados forzosos y voluntarios de Fontainebleau, y los que creíamos que se había proclamado la República en España. Un mal para todos, producido por los que creyeron apaciguar los espíritus y que al ver que los espíritus no se apaciguan padecen también de melancolía. ¿Cómo se cura este mal? Ya hablaremos cuando no haya censura.

NOTICIAS DE AVIACION

El conocido y reumático aviador aragonés don Emeterio Alas de Hierro ha hecho unas pruebas magníficas con un nuevo aparato hidroplano de treinta y dos motores denominado «Trucha cachonda», logrando con éxito completo despegar con nueve kilos de angulas en tres horas y media en la base de Siete Picos (Guadarrama).

Estas importantes pruebas han permitido constatar que el aparato es capaz para alcanzar una altura máxima de 17 metros con quince centímetros, velocidad máxima de cuatro kilómetros por hora y una carga de treinta frailes recién castrados con dinamita, a más de once monjas preñadas por perros-lobos. El aparato, que vale unas 35 pesetas aproximadamente, es todo él de mimbre galvanizado y diseñado especialmente para el transporte de frailes y ganado de cerda, entre Madrid-Peñuelas y la Zona Tórrida, con un dispositivo especial para volcar la carga conventual sobre el mar Rojo, en menos de un minuto.

Puede este hidroplano tomar agua aunque sea mineral, y despegar con la mar embravecida, por tener la canoa agujereada y rellena de bolas de naftalina. El «Trucha cachonda» abrirá seguramente una nueva era en el tráfico del Atlántico Sur, puesto que se le puede aumentar la carga si está nublado el tiempo, y también los miembros de la tripulación, que irán muy erguidos y el Servicio de las monjas locas. Lo que quiere significar que en breve se inten-

sificará la venta de boinas en el Canal de Suez y el servicio aéreo de pasajeros entre París y Mósteles en 38 horas.

Nuestra cordial felicitación al señor Emeterio por su hazaña y celebraremos le toque el próximo gordo de Navidad, aunque no juegue ni una «gordada»...

BLAS-KITO

Sucesos espeluznantes

Horrible desgracia.—Una chica de este barrio pasa por la terrible desgracia de contar ya tres faltas.

Lo peor del caso es que no se acuerda de quién fué el cura que la confesó, y que, según ella, es el único que puede ser el autor del desecado.

Su director espiritual busca entre los curas de la parroquia al malhechor y confía en que pronto caerá en sus manos.

Asesinato.—Un hombre ha matado a su suegra porque quería enseñarla a vivir católicamente.

El autor del asesinato no ha sido descubierto..., por no faltar a la moral.

Banda que escapa.—No se trata de una banda de ladrones, ni de música; se trata de una banda de colegial tan grande, tan grande, que más que banda es capa.

El obispo de la diócesis ha tomado cartas en el asunto.

FALSA ALARMA

El mónstruo, no es el monstruoso Felón

En la primera decena del pasado Junio, publicé la sensacional noticia: la aparición del enorme monstruo marino.

Maliciosamente pensamos en la famosa «serpiente del mar» aquel bulo que para amenidad de los lectores aparecía todos los veranos en las playas nati-ciarias que son las páginas de los periódicos.

Y no; fracasó la suspicacia. El monstruo existía, existe. Le ha visto una comisión de sabios del templo de los doctores del «Rey que rabió».

Digamos también, que pía-dosos siempre para el ex rey gamo, pensamos en él. ¿Qué monstruo mayor que él?...

Primero deseamos ofrecer la noticia completa, el despacho telegráfico integro. Luego, des-barataremos el error.

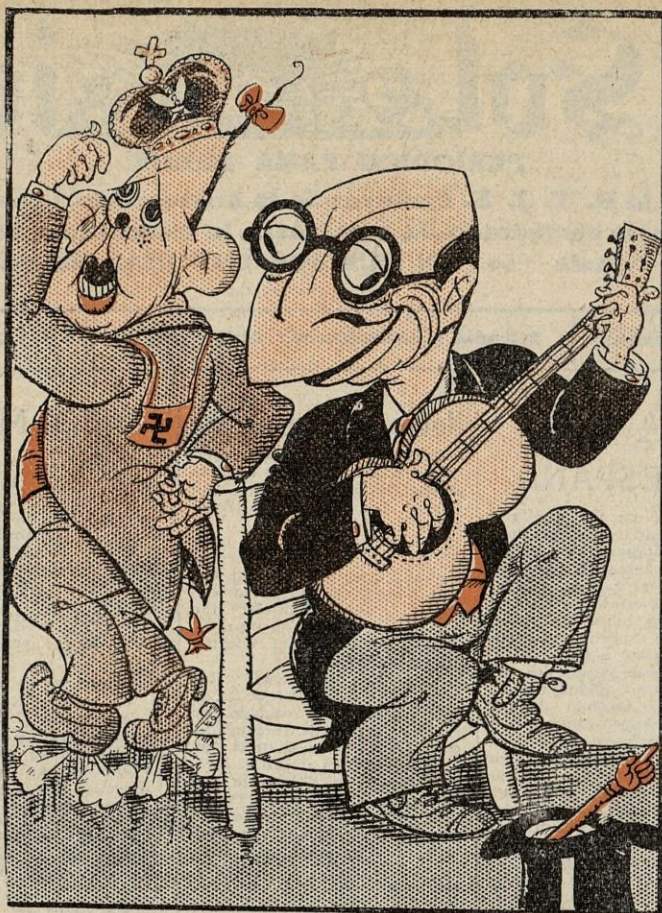
«El mar ha arrojado el cadáver de un monstruo de treinta pies, escamado, con dos barbas, mamífero, con dos remos que le permiten nadar.

No es ballena, ni tiburón, ni Una comisión de sabios se ha reunido para examinar el monstruo y dar dictámen.»

Nuestra alarma, no era, en un principio infundada.

Al no tratarse de una ballena, un tiburón, un dugons, ni un hydrophis, ni pelágico, pensamos: Es el borbón. Lo es por lo muy «escamado», y lo largo Alfonso, como un monstruo, es mamífero; como «remos» terminado en garras no hay que decir; lo de las dos barbas, también; el feloncete era un tío con toda la barba. Sin embargo y como igualmente consta en el despacho, se trata de otro monstruo, si bien no tan grande.

A los diez días de angustia, desconfiándose de dar con la



COPLA POPULAR

Soy de la opinión del cuco
pájaro que nunca anida;
pone el huevo en nido ageno
y otro pájaro... lo cría...

familia del animalito, la junta de sabios recibió un telegrama fechado en Madrid, y que copiamos:

«Madrid (España).—Enterados encontrándose monstruo huellas vacunas viruelas, dos barbas, sugiérese pueda ser de-rechista, cavernícola o troglodita reúna esas características,

si bien en vez de dos barbas debe tener tres para ser buen cavernícola. Puede ser que con el vaivén de las olas la otra se le haya caído. Salúdanle.—«Un español consciente.»

Descansen los borbónicos. No era su «señor».

Quién sabe si otra vez tendremos más suerte...

Diga usted...

—¿Por qué en la Iglesia Católica no *pega* eso de «duro y a la cabeza».

—Porque allí lo único que se admite es el «duro... al cepillo de las benditas almas».

—¿Cual sería el colmo de una monja?

—Seguir la moda actual y tomar café *sin medias*.

—¿Gil Robles sirve?

—Ya lo creo. Es un *buen mozo*. Y los «buenos mozos» son los que mejor *sirven*.

—¿En qué se parece un café a un gabinete de investigación criminal?

—En que en ambos hay *fichas*.

—¿En qué se parece la actuación antirrepublicana de Lerroux a una camarero?

—En que trae *kola*.

—¿Por qué Pío Baroja, de panadero pudo llegar a ser un buen novelista?

—Porque en la tahona aprendió a escribir *para la masa*.

—¿Romanones, se le parece a un panadero?

—Sí, porque tiene mucha *pasta*.

—¿Qué se les debe dar a los sin trabajo de todos los países?

—Un revólver, para que *vayan tirando*.

—¿En qué se parece un cura lujurioso a una corista?

—En que desean las partes principales.

—¿Las Cortes, en qué se parecían a la reina?

—En que se abrían a la voluntad del rey.

—¿Qué haría Nerón si volviera al mundo?

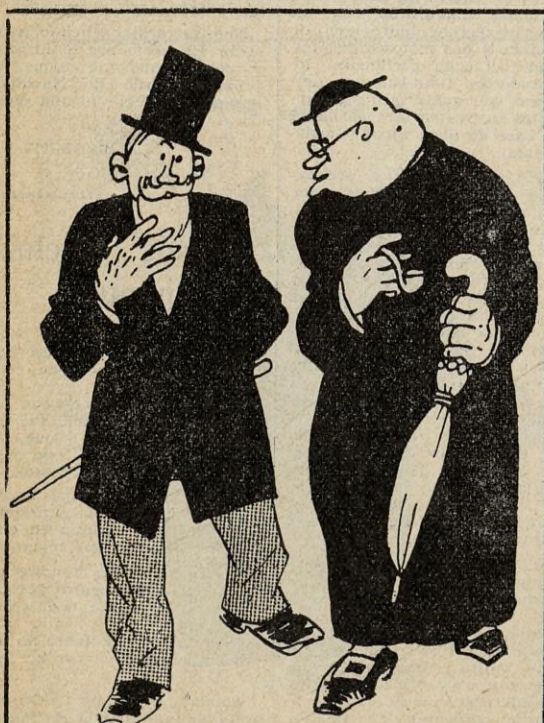
—Quemar a Roma... *nones*.

—En qué se le parece un reloj de pared al pueblo?

—En que el reloj da la hora, y el pueblo da *los cuartos*.

—¿En qué se le parece un perro a un neo que se muere?

—En que no se va *sin oleos*.



—¿Si usted supiera, padre, el sentimiento que tengo por no haber tenido un hijo!...

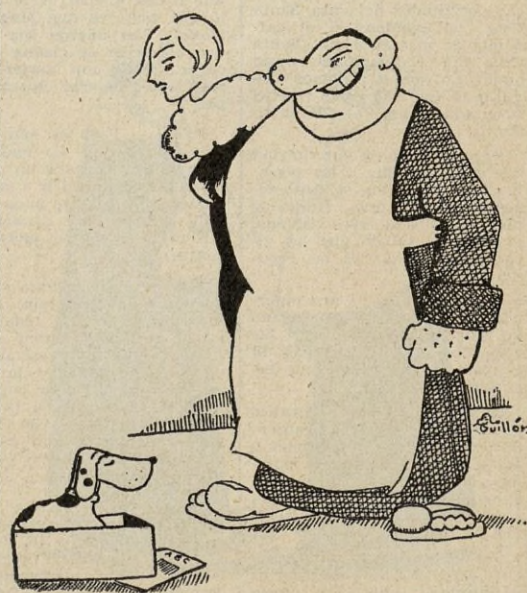
—¿Caramba! ¿Por qué no me lo dijo usted el día que le casé que tales eran sus deseos?



—Me dijo que no le remordería la conciencia de engañar a su marido, porque siempre se está quejando de lo pesada que es la cruz del matrimonio...

—Y usted...

—Me ofrecí hacer de Cirineo. ¡Hay que ser caritativos!



—¿Cómo es que le han tirado las crías?

—Porque aquí, señora, lo que más nos gusta es tirar a las crías.

SOMBRAS DEL APOCALIPSIS

La noticia nos dejó asombrados.

Nos dejó asombrados porque, la noticia se fué con rumbos de escándalo y nosotros quedamos en el éxtasis de los que no saben a que atener su espíritu y quedan con la idea fija de carecer de ideas. ¿Será posible?

El hombre funesto. El general lamentable. El militar que huye cobardemente cuando su país se yergue altivo en un gesto de justo patriotismo.

El HOMBRE, que no sabiendo serlo, tiembla con miedos femeninos y huye cobardemente.

Y aquel anormal feroz; aquel vesánico, que en la muerte encontraba su mejor aliada, es el hombre que llega a la frontera, inquiere y piensa hallar cobijo en la patria de que regresó por miedo insuperable.

Pero no es el hombre; no es el general; no hay en él aliento alguno de militar; es una sombra tenebrosa que se cierne a merced de los vientos que impulsan nuestra veleta nacional.

Sombra medioeval; sombra funesta que tiene algo de espectral transparencia y mucho de rojo espectro shaquesperiano.

¡Martínez Anido! La sombra.

Parece imposible que sucedan estas cosas que suceden en plena vida social y en plena neurosis republicana.

Ni la sombra puede creer en los hechos.

Vino por la atracción que sobre ella ejercen otras sombras lamentables que deambulan por congresos y centros de alta política.

¡Sombra funesta y evocadora de tiempos vergonzosos, que pasaron para bienestar de la República!

Y vuelve el feroz centurión del Directorio, para tantear el solar español, para buscar, de nuevo, campo a sus instintos sanguinarios.

¡Pero, qué vergüenzal

No le detuvieron como habrían hecho con un «vulgar proletario».

¿Por qué? He aquí el problema.

Sombra del apocalipsis monárquico, que esperan aún ver realizado los que hicieron juramento de no tolerar su vuelta.

Y le dejaron pasar...

Y le dejaron escapar...

Porque ha de cumplirse un precepto bíblico o porque al hijo pródigo le han de recibir sus padres.

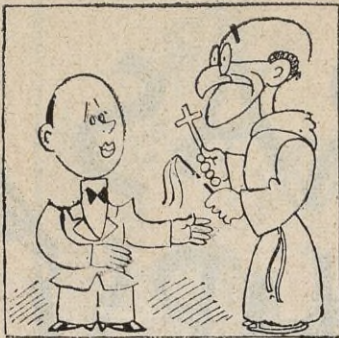
JUAN ESPAÑOL

Aleluyas de la semana

Por Menda



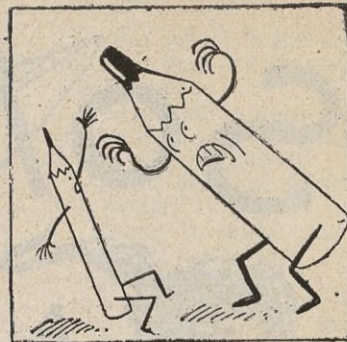
Con los aceites, Sotelo, se está pringando hasta el pelo.



Gil Robles darle la escuela quisiera al padre Ciruela.



Este es el plato del día, como en tiempos de Pavía!



Mi lápiz, pese a su arrojo, es vencido por el rojo.

(De El Liberal.)



EJEMPLO A IMITAR

Don Cirilo. — ¡Yo, a pesar de las derechas, me salgo con la mía!

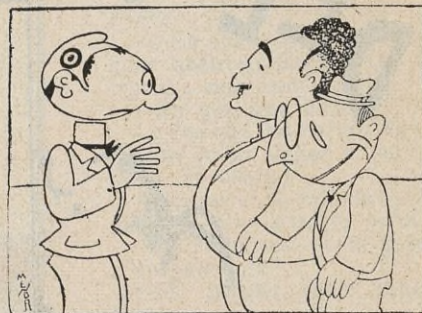
(De El Liberal.)



COMESTIBLES FINOS, por K-Hito

—¿Qué? ¿Mañana el suplicatorio?
—Sí; mañana nos tomaremos un «pistolabís».

(De El Debate.)



DESEO POPULAR

—¿Y por qué no se van ustedes ya a veranear?

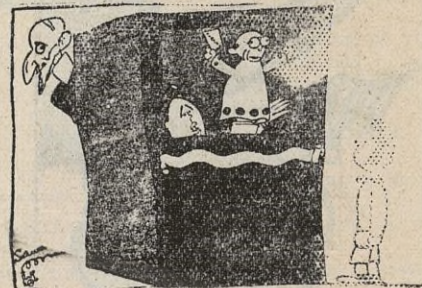
(De El Liberal.)



DISTINCION, por Bluff

—Chico, estoy contento. Me toman por diputado. Ayer ya me dieron dos palos a la salida de un mitin.

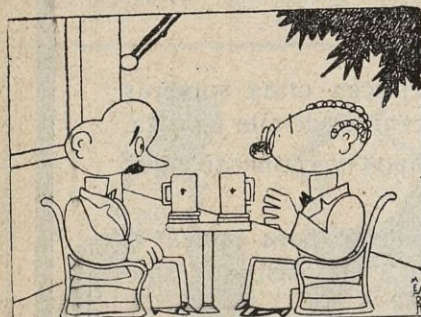
(De La Libertad.)



GUIGNOL POLITICO, por Sawa

—¡Tengo una fórmula, tengo una fórmula!...

(De Heraldo de Madrid.)



LA NOCHE DEL SABADO AL DOMINGO DERECHISTAS

—¡Hay que encender una guerra civil!

—Sí, señor; ¡por patriotismo!

(De El Liberal.)



BUSCANDO LA FORMULA

—Me parece que entre estas matas no la voy a encontrar.

(De El Liberal.)



AL REVES, por Sawa

—Oiga: pero por fin Gil Robles ¿es monárquico o republicano?

—Se lo diré en secreto, doña Cantuesa: es «onacilbuper».

—¿Cómo? ¿Es un nuevo partido o un nuevo insulto?

—Nada de eso. ¡Republicano al revés!

(De Heraldo de Madrid.)



EN LA VERBENA

por Bluff

Don Hilarión paseando a sus pimpollos

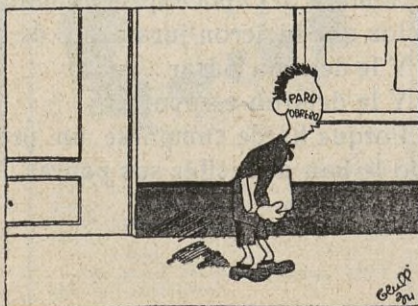
(De La Libertad.)



LOS SABIOS

El célebre alquimista Ben Samper, autor de la maravillosa fórmula, que mantiene en el secreto para su uso particular.

(De El Liberal.)



UN CURSO MAS, por Bluff

El consabido suspenso

(De La Libertad.)



Samper. — ¡Qué cerebro tengo! ¡Cómo me surgen las ideas!

(De La Voz.)



—Cuidado, señor funámbulo; al hacer el número de fuerza muchos acaban columpiándose.
(De La Nación.)



JURIDICIDAD, por Bagaria
—¡Lo difícil sería encontrar una fórmula jurídica para implantar la República en España!
(De Luz.)



«MAS VALE IR SOLO...»
—¡La Generalitat no estará desamparada; nosotros la acompañaremos!...
(De A B C.)



Samper.—¡Gracias a que hoy puedo respirar tranquilo!
(De La Nación.)



SUEÑOS DE UNA NOCHE DE VERANO,
—¿Que ya no estamos en estado de alarma?
¡Qué ilusionistas son!
(De Luz.)



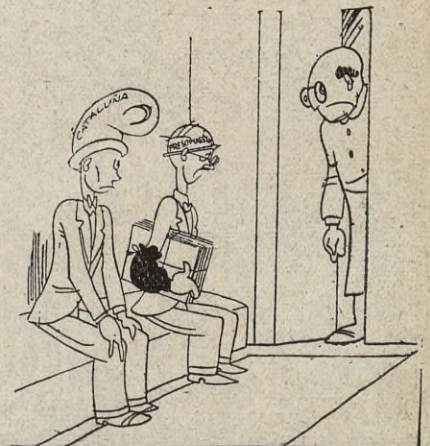
LA COMEDIA POLITICA
—¡Chico, vámonos! ¡Aquí no pasa nada! ¡Ni un personaje simpático, ni un diálogo animado, ni una acción interesante!
—¡No seas inocente! ¡Esta comedia se representa entre bastidores y por detrás del foro!...
(De A B C.)



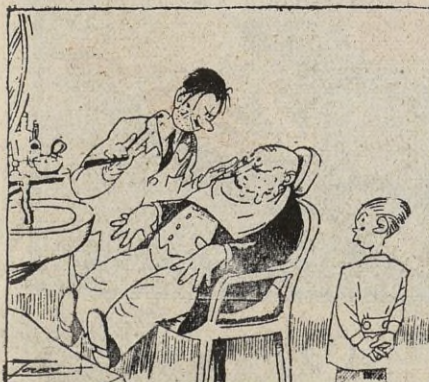
LOS APUROS DEL CARICATURISTA POLITICO
—Señor director: dígame usted qué hago, porque yo no sé ya qué hacer.
—Nada, hombre, nada; siga usted sacándole punta al lápiz de la censura, para tenerlo preparado por si acaso vuelve.
(De La Voz.)



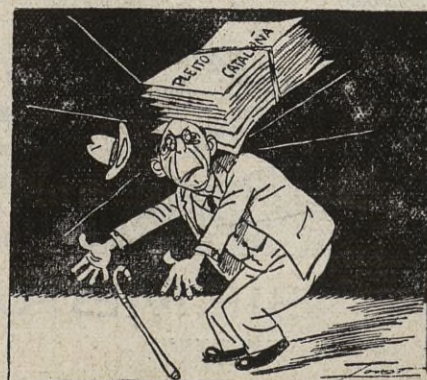
EL CUENTO DE NUNCA ACABAR, por Bagaria
—¿Hay fórmula?
—¿Hay crisis?
—¿Hay fórmula?
—¿Hay crisis?
...
(De Luz.)



EN LA SALA DE ESPERA, por K-Hito
—¿Quién es el primero?
(De El Debate.)



EN LA PELUQUERIA
—Y usted, don Isidoro, ¿de qué partido es?
—Del republicano, monárquico, agrario, socialista, comunista?
—Del de usted, maestro, del de usted.
(De La Voz.)



PLEITOS TENGAS...
Samper.—¿Será una maldición gitana?
(De La Voz.)



EL PRESUPUESTO DE INSTRUCCION,
por Sawa
—Si yo pudiera haría que todos los maestros tuvieran un sueldo de veinte mil pesetas.
—¿Y usted es de la Ceda?
—Sí; déjeme terminar... Pero con la condición de que no pudiera ser maestro quien no perteneciera a una Orden religiosa.
(De El Heraldo de Madrid.)



“EL QUE SIEMBRA...” (1)

Como quieren los agrarios que sea este año la sementera...

(1) (Nota del dibujante.—Pero, «el que siembra discordias, recoge tempestades»)